

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 813 Jueves 19 de Octubre de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Dictadura constitucional**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Sierra Morena**, *Jesús Cacho*
- ✚ **Réquiem por el Estado democrático de derecho**, *José Torné-Dombidau y Jiménez*
- ✚ **Soberbio estacazo de Arturo Pérez-Reverte a los medios tibios con el terrorismo de Hamás: «¡Hace falta ser gilipollas!»**, *Juan Velarde*
- ✚ **Hipócritas**, *José Antonio Ruiz de la Hermosa*
- ✚ **¡Bien venidos al Paraíso español!**, *Ramiro Grau Morancho*

Dictadura constitucional

Los golpes de Estado ya no precisan sino la decisión de un tipo sin escrúpulos y la pasividad de un pueblo en buena parte silente, aborregado, comprado con baratijas y engañado con mentiras

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Cuando el entonces ministro de Justicia, Juan Carlos Campo, aseguró en el Congreso que vivíamos una «crisis constituyente» no es que manejase una posibilidad es que adelantaba acontecimientos. Lo escribí en estas páginas y me he ocupado de seguir lo que vivimos en este río que nos lleva. En 2020 se publicaron tres artículos reveladores sobre la «crisis constituyente» y su camino: la «dictadura constitucional». Al menos son los que yo recuerdo. Uno del maestro de periodistas y académico Luis María Anson, otro del profesor, constitucionalista y periodista Francisco Marhuenda, y un tercero del profesor y economista Mikel Buesa.

Leídos hoy estos artículos resultan premonitorios del sendero que recorre Sánchez no desde la improvisación sino desde el cálculo. El resistente decidió, y no ahora, resistirse a la democracia como la entendió Montesquieu, con división de poderes y garantías de equilibrio, y no oponerse a quienes ahora le obligan, desde el chantaje, a saltarse todas las líneas rojas arrasando la esencia misma de la democracia desde la igualdad ante la ley hasta el imperio

de la Justicia y otros mandatos constitucionales como el fundamental Artículo 2: «La Constitución se fundamente en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles (...)». «Se fundamenta»; es preexistente a la propia Constitución, aunque con chulería rampante los independentistas no lo acepten y Sánchez lo desprecie por su egoísmo y ansia de poder. Para Sánchez sólo hay un ciudadano: Sánchez.

La última exigencia de Puigdemont es que España pida perdón por el fusilamiento, tras juicio y sentencia, de Luis Companys, otro golpista. Produjo en Cataluña muchos más muertos que los recientes terremotos de Afganistán. Seguro que Sánchez también se plegará a esta exigencia que le saldrá gratis, dispuesto a poner la retambufa para que se alivie el prófugo como en la portada de una publicación humorística en la que Yoli aparece, puño en alto, tercera en la escena, bajo la palabra «mamporrera». Cuando un dirigente pierde la dignidad y muestra su debilidad los chantajistas se aprovechan.



El concepto «dictadura constitucional» lo acuñó Carl Schmitt estudiando la Constitución de Weimar de 1919 que en su artículo 48 otorgaba al presidente poderes excepcionales para suspender derechos fundamentales, lo que podía suponer legalizar golpes de estado bajo un manto constitucional. Casado mencionó esas dos palabras en un debate con Sánchez que, desconociendo los antecedentes y no sólo en la Constitución de Weimar, le señaló que dictadura y Constitución eran términos antagónicos. El presidente del Gobierno, por ignorancia, contestó lo primero que se le ocurrió. La «dictadura constitucional» es aplicable a algunas decisiones y movimientos de Sánchez.

Sánchez, al elegir la vía del estado de alarma y no la del estado de excepción, conculcó derechos fundamentales de los españoles con los sucesivos encierros durante la pandemia, además de acumular un poder inaudito. Es el único presidente del Gobierno cuyas acciones ha «reprobado» en cuatro ocasiones el TC: confinamiento, cierre del Parlamento, nombramiento –por un decreto que nada tenía que ver– de Pablo Iglesias para la Comisión que hace el seguimiento del CNI, y procedimiento de nombramiento de Rosa María Mateo como presidenta de RTVE. En cualquier democracia europea el presidente del Gobierno hubiese dimitido ante tal descalabro jurídico sentenciado por su Tribunal de Garantías. Sánchez ni se lo planteó.

Tras las elecciones del 23-J los tics autoritarios de Sánchez se dispararon. Desde su autoproclamación como candidato a la investidura, entre críticas, sin esperar a la decisión del Rey. En el tiempo de espera de Feijóo escuchamos a Sánchez y a sus palmeros quejarse repetidamente porque el candidato del PP «hacía perder el tiempo a los españoles». ¿Y el tiempo que nos está

haciendo perder Sánchez al que su presidenta del Congreso ni le ha señalado fecha de investidura? Porque el tiempo lo marcan los independentistas y en España ya no está garantizada la separación de poderes. ¿De quién dependen Armengol y Conde Pumpido? Pues eso.

El penúltimo escándalo es el abuso del Gobierno en funciones. Sánchez se salta la ley 50/1997 del Gobierno que limita la gestión de un Ejecutivo en funciones al «despacho ordinario de asuntos públicos» (Artículo 21.3), y es así porque no es un Gobierno votado por el Congreso tras las elecciones. En cada Consejo de Ministros se toman decisiones que van más allá del «despacho ordinario» y comprometen al futuro Gobierno por más que nuestro autócrata se vea sucesor de sí mismo por su ocupación de todos los poderes. En un solo Consejo de Ministros se aprobaron compras de suelo por 272 millones de euros, compras de material militar por 96 millones de euros, ayudas al cine por 14 millones de euros. Y parece que el Consejo de Ministros trabaja en el indulto de los socialistas condenados por los EREs. Sánchez gobierna para los



suyos, favorece a los suyos y los demás no cuentan. Otro atentado vergonzoso contra la igualdad de los españoles. Ello llevó a Alfonso Guerra, que para Sanchez será facha y desde luego nada progresista, a definir la situación como «democratura».

Y al fondo un Gobierno enfrentado en su seno que nos lleva a hacer el

ridículo en la UE. El presidente es Sánchez pero las decisiones se toman en Waterloo. De todos los socios el más pánfilo es Ortuzar. Otegui será lendakari con la ayuda y el aplauso de Sánchez. Ortuzar caerá pero ya será tarde para el País Vasco y para España entera. Los golpes de Estado ya no precisan sino la decisión de un tipo sin escrúpulos y la pasividad de un pueblo en buena parte silente, aborregado, comprado con baratijas y engañado con mentiras.

Sierra Morena

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

En el Paseo de Gracia no cabía un alfiler. No era la marea humana que inundó la ciudad por dos veces casi consecutivas en octubre de 2017, cuando la sensación del inminente peligro que suponía el triunfo del «procés» –convertirte en extranjero en tu propio país– sacó a la calle a cientos de miles de personas dispuestas a enfrentarse a quienes pretendían robarles su identidad, y no, no era Octubre de 2017, pero movilizar a tanta gente, 200.000 personas, quizá más, en unas condiciones tan adversas, un paisaje tan esquilado como el que hoy luce Cataluña me pareció, pareció a los allí presentes, un éxito increíble, una hazaña muy considerable. «Aunque me he encontrado con algunos socialistas, aquí falta el PSC, que es el factor diferencial

con las movilizaciones de hace cinco años y la prueba del nueve del pudriero en que se ha convertido esta región, del deterioro que la causa constitucionalista ha sufrido aquí», reflexionaba Antonio, un tipo muy instruido llegado al Paseo de Gracia desde Premià de Mar.

El PSC, en efecto, ya no está por la Constitución como decía estarlo en 2017. Las necesidades de Sánchez le han empujado al lado oscuro del nacionalismo, le han convertido en compañero de viaje del separatismo. El resultado a la vista está: han convertido Cataluña en tierra quemada. «Aquí la gente normal se dedica a ir y venir al trabajo y a agachar la cabeza; nadie quiere saber nada de nadie. Esto está muerto. Y sobre esta escombrera siguen mandando los de siempre, los nacionalistas, porque el resto estamos en la marginalidad», asegura Antonio. Ciertamente, a ellos ya les va bien: manejan el presupuesto de la Generalidad, tienen la pasta, colocan a los suyos... Eso es Cataluña hoy: varias decenas de miles que viven, de una u otra forma, de la Generalidad, el funcionariado, los Mossos, los políticos, 100.000 familias, quizá medio millón de personas. El resto no cuenta. Es el triunfo del «diseño Iceta», el proyecto que Miquel Iceta le vendió a Pedro Sánchez para toda España y este le com-



pró: exportar el modelo catalán al resto del país, marginar a la mitad de los españoles, como poco, y reinar sin apenas oposición sobre las ruinas de la España de ciudadanos libres e iguales.

Cataluña está muerta, pero hay una clase dispuesta a seguir chupando del bote

mientras el cuerpo aguante. Ahora es ERC quien parte el bacalao, quien maneja el dinero y reparte el pastel autonómico. El separatismo no para de perder posiciones electorales, está más muerto que vivo, pero esa élite depredadora mataría con tal de seguir viviendo del chollo, del ¿qué hay de lo mío? «Lo mío» es estirar el chicle de la «nació», de la independencia, hasta el infinito. Nadie cree en la independencia, pero todos esos captadores de rentas lo disimulan muy bien. Se trata de vivir a costa de Sánchez, un Sánchez necesitado de nuestros votos para ser presidente. A costa del progreso de Cataluña. A costa de las libertades civiles de una mayoría de sus habitantes. Todo es una cuestión de dinero, sí. Es la condición humana despojada de cualquier rigor moral. No hay ideología, solo cinismo en estado puro. ¿Qué hay de lo mío? ¿Quién me asegura el viejo y bíblico «pan de mis hijos». No es política, es dinero. Por eso la investidura del gañán parece asegurada. Es verdad que el de Waterloo podría deparar cualquier locura de última hora, pero en contra de esa vana esperanza hay una realidad incuestionable: los garbanzos. De nuevo los garbanzos. Puigdemont está hasta las narices del exilio, harto de pasar penalidades. Quiere volver a pasear a cuerpo gentil por Gerona y sabe que no volverá a tener otra oportunidad en su vida como la que representa

Sánchez. Si encima vuelve no solo amnistiado sino como un héroe, miel sobre hojuelas.

Y es verdad, el PSC ha exportado el modelo de Cataluña al resto de España. Un paisaje destrozado institucional y socialmente, sobre el que un aventurero de la política se dispone a reinar mientras una mayoría de españoles se lo consientan. Como escribió Thomas Sewell, «cuando la gente quiere lo imposible, sólo los mentirosos pueden satisfacerla». Comparaba esta semana García Cuartango en *ABC* el pacto de no agresión firmado en agosto de 1939 por Molotov y Ribbentrop que supuso el reparto de Polonia con la situación española y, en cierto modo, la de tantos países hoy gobernados por autócratas con vocación de simples tiranos. Y hablaba de «los intereses del partido» (el nacionalsocialista de Hitler y el comunista de Stalin) por encima de los de la nación de ciudadanos iguales ante la ley. «El pacto de 1939 es el ejemplo más clásico del llamado patriotismo de partido. Haga lo que haga y diga lo que



diga el líder, los cuadros y los militantes obedecen la línea marcada desde lo más alto. Primero, el partido y luego, la razón. Salvando las distancias, la actitud del PSOE es ahora la misma que la de aquellos partidos comunistas que se plegaron al oportunismo del tirano». Disiento solo en una cosa: aquí no hay partido. Al margen de una militancia muy radicalizada, este PSOE no es más que una banda de mediocres oportunistas esperando respuesta al «qué hay de lo mío» y dispuesta a tragar con lo que mande el jefe con tal de asegurar su condumio.

Un Tempranillo dispuesto a hacer ricos a los miembros de su banda. Y, en efecto, les ha colocado a todos, y todos están dispuestos a tragar con ruedas de molino. Primero a sus amigos, por supuesto, todos con sueldos de seis dígitos, al frente de las empresas del sector público; después a sus connilitones, aquellos que le ayudaron a volver a la secretaría general, y luego a cualquier personaje susceptible de serle útil en su único objetivo vital, el poder a toda costa y a cualquier precio: políticos, empresarios, jueces, periodistas... Un José María el Tempranillo que reina en la Sierra Morena en que se ha convertido hoy España con la ayuda de los «siete niños de Écija» (Oteguis, Rufianes y demás familia), y cuyo poder real no descansa en la ideología ni en las ideas, sino en una circunstancia a la que se supedita todo lo demás: Sánchez es el amo de la caja. Nuestro Tempranillo asaltó en junio de 2018 una diligencia que transportaba un valioso cofre repleto de cargos, prebendas, canonjías, pagas y paguitas capaces de convertir en simples felones, en lacayos con rodilleras, a tipos que un día dieron muestra de alguna altura moral. Ese es todo el misterio de un tipo cuyo nivel intelectual y moral conocemos de sobra: Sánchez tiene la llave de la caja, un tesoro que maneja con el desahogo de quien está dispuesto a corromper a tirios y troyanos.

Por eso cuando oímos el coro de voces que teorizan en los medios afectos al nuevo Movimiento sobre la constitucionalidad de la amnistía, advertimos de inmediato que todas responden a la vieja pregunta del ¿qué hay de lo mío? ¿Voy a conservar mi sillón? ¿Voy a seguir cobrando como hasta ahora? Y no hay mucho más que preguntarse. Ilustres columnistas tratan estos días de retorcer la sintaxis, de hacer malabarismos con el lenguaje en su deseo de hallar alguna frase brillante capaz de describir la intrínseca maldad del personaje, sin reparar en que todo sobre Sánchez está ya dicho, toda su capacidad para hacer el mal plenamente descrita. No hay nada nuevo que contar: todo se reduce a aceptar como presidente del Gobierno a un bandolero que se ha apoderado de un país con la ayuda de una banda. Con el respaldo de un clan mafioso. No hay ninguna promesa de convivencia en amnistiar a tipos que cometieron graves delitos y amenazan con volverlo a hacer. Sánchez promueve la amnistía porque necesita los votos de Junts. Sánchez necesita 7 votos y se los compra. Los paga con los derechos y libertades de los españoles, además de con su dignidad, desmantelando el Estado de Derecho y poniendo en almoneda a una nación de siglos.

España ha dejado de ser una democracia. Ya no hay separación de poderes, siquiera teórica. La puntilla la acaba de dar un Constitucional presidido por un fiel servidor del sátrapa. El siniestro Cándido acaba de sugerirle una fórmula infalible para renovar de una vez por todas el CGPJ dando esquinazo al PP, consistente en que sea el Congreso, donde reina la banda que le sostiene, quien



nombre a los 20 vocales del Consejo al margen del Senado, y aquí paz y después gloria. «Durante muchos años, Israel ha sido gobernado por un hombre fuerte populista, Benjamin Netanyahu, que es un genio de las relaciones públicas pero un incompetente como primer ministro», escribía Yuval Noah Harari, autor de «Sapien», en el *Washington Post* del 11 de octubre. «Ha primado sus intereses personales sobre el interés nacional y ha construido su carrera dividiendo y enfrentando a la nación. Ha nombrado a personas para puestos clave premiando la lealtad por encima de la cualificación, se ha adjudicado cada éxito sin asumir nunca la responsabilidad de los fracasos, y ha dado la espalda a la verdad, a decir o a escuchar la verdad». Tras condenar sin ambages el terrorismo de Hamás y exigir su «desarme total», Harari apunta por elevación: «La coalición que Netanyahu estableció en diciembre de 2022 es una alianza de fanáticos mesiánicos y oportunistas desvergonzados, que ignoraron los muchos problemas del país, incluido el deterioro de la situación de seguridad, y se centraron en obtener un poder ilimitado para sí mismos». Israel se ve hoy azotada por los horrores de la guerra, enfrentada a su propia supervivencia como nación. No hace falta ser un lince para vaticinar que los

españoles terminaremos también pagando un precio muy alto por la indescriptible desidia de haber consentido la presencia de un bandolero sin escrúpulos al frente del Gobierno de la nación.

Réquiem por el Estado democrático de derecho

Con tal de seguir al frente del Poder Ejecutivo, perdidas las elecciones, necesitado de un puñado de votos, Sánchez no repara en el origen y vestigio de esos votos. Todos le sirven con tal de ser investido

José Torné-Dombidau y Jiménez (*El Debate*)

Profesor titular de Derecho Administrativo y presidente del Foro para la Concordia Civil

La situación política española puede calificarse, sin temor a la exageración, de excéntrica, de disparate sin paliativos. Desde que el otrora socialista Pedro Sánchez, hoy ideológicamente inencasillable, planea con éxito la moción de censura, la nave del Estado surca, sin control, por mares de peligrosos escollos.

Lejos de la sensatez, de la moderación y de la centralidad, Sánchez navega llevando a bordo pésimas compañías y dejando libres, escapados de la caja de los truenos, los peores demonios hispánicos reverdecidos: los particularismos o nacionalismos periféricos, la discordia, la división, el odio y la desigualdad entre los españoles.

Sin explicación alguna o, mejor dicho, con pretextos fútiles y falaces, Sánchez se autoinveste de autoridad ante la sociedad española para emprender un alocado plan disolvente contra la Constitución de 1978, sus principios y valores, teniendo como meta –y principal efecto negativo– la destrucción del Estado democrático de derecho y, en consecuencia, la libertad y la democracia como sistema político.

Para ello utiliza con profusión la mentira, sin edulcorante alguno. Como técnica y alimento de su irrefrenable ambición de poder, va desmontando taimadamente el edificio del Estado democrático de derecho, adueñándose de los controles y contrapesos propios de tal modelo de Estado. El Congreso de los Diputados baila a su son. Fiscales y abogados del Estado atienden puntualmente sus instrucciones. El Gobierno de los jueces está atado de pies y manos por una infame reforma legal suya, y la composición actual del guardián de la Constitución, el Tribunal Constitucional, con siete magistrados contra cuatro, ha dañado seriamente la imagen de imparcialidad del supremo intérprete de



la Constitución y, por tanto, su legitimidad. No cabe mayor destrozo institucional desde el punto de vista de un sistema democrático ni mayor desánimo para los ciudadanos.

Para llevar a cabo empresa tan ignominiosa y dañina, Sánchez no está solo. En lugar de mirar a su derecha y celebrar beneficiosos pactos para los intereses generales, como suelen llevarse a cabo en otros países de similar cultura política, Sánchez ha optado por la peor opción: aliarse con populistas de extrema izquierda, con los herederos políticos de ETA, asumiéndolos como socios, y, en el paroxismo del desquiciamiento político, no le importa que el Gobierno del Estado sea fruto del pago de chantajes inadmisibles a líderes prófugos de la Justicia y a partidos que dieron un golpe de Estado en 2017. A tal indignidad, si no a algo más, llega nuestro personaje. Pertrechado de una acusada personalidad cesarista, que le lleva a eliminar a críticos y opositores, dotado de una verborrea pseudoseductora (típica de los caudillos tercermundistas)



y con la pretensión de pasar a la Historia como el gran redentor de todos los males de la España negra, Sánchez vuelve a la carga. Vive sólo para el triunfo de su investidura, aunque, absorto en este afán, desprecie su papel y atribuciones de presidente de turno del Consejo de la UE. Para él es más importante lo primero que lo segundo.

Alcanzar el Gobierno de la nación es imprescindible para ejecutar el oscuro

e inconfesado plan de desmantelamiento político y jurídico del Estado democrático de derecho fundado con sacrificios en la transición a la democracia. Durante la legislatura anterior (2019-2023) ha procedido a aflojar casi todas las tuercas del Estado democrático de derecho. Por desgracia, nuestro país es hoy una democracia de peor calidad que la que él encontró. El Estado de derecho se ha replegado en España. La pandemia le facilitó el camino, cuando sembró el BOE de cientos de disposiciones legales ideologizadas de baja calidad normativa, con lagunas, contradicciones y abusos, como los que el Tribunal Constitucional presidido por González-Trevijano detectó, reputando inconstitucionales las dos declaraciones de alarma.

Ahora emprende nuevos objetivos deconstituyentes, ayudado de sus nefandos socios. Con tal de seguir al frente del Poder Ejecutivo, perdidas las elecciones, necesitado de un puñado de votos, Sánchez no repara en el origen y vestigio de esos votos. Todos le sirven con tal de ser investido, aunque procedan de los mayores enemigos de la nación española, aunque impongan contraprestaciones inasumibles para una persona cabal y honesta, como es una injusta amnistía, que en realidad es impunidad para delincuentes no arrepentidos, o celebrar una consulta autodeterminista, en flagrante contraposición al orden constitucional vigente.

Al parecer, amnistía y autodeterminación son el precio de la investidura de Sánchez. Preciso es pellizcarse para comprobar que no estamos soñando: eso es lo que se cuece entre las bambalinas del poder. Y no se intente disfrazar con aquello de la concordia, la generosidad... y demás cuentos. Es puro precio a cambio de votos. Es la ley de la aritmética para satisfacer una desmedida ambición personal, aunque muera la democracia y el Estado de Derecho.

Soberbio estacazo de Arturo Pérez-Reverte a los medios tibios con el terrorismo de Hamás: «¡Hace falta ser gilipollas!»

«"Presuntos palestinos de Hamás han ejecutado presuntamente a sangre fría..."», dicen algunos medios españoles con delicada cautela jurídica»

Juan Velarde (PD)

Hasta los mismísimos.

El académico Arturo Pérez-Reverte estalló de lo lindo al comprobar la tibieza de determinados medios de comunicación españoles a la hora de ir con el freno de mano echado con respecto a Palestina y el grupo terrorista Hamás.

A renglón seguido, Pérez-Reverte glosó un artículo escrito en 2007 a cuenta, precisamente, de esa corrección política de determinados medios a cuenta del abuso del término «presunto»:

Me seduce lo fino que hila tanto tonto del culo. La última corrección política elevada al cubo nos la endiñaron hace unos días, contando que en Afganistán han trincado a uno de los que ponen minas como otros aquí plantan tomates. Han pillado al que mató a una soldado española, decía el informativo, citando al ministro Alonso. El presunto talibán, matizaba. Yo estaba a medio

desayuno, con un vaso de leche en una mano y una magdalena de la Bella Easo en la otra, y casi me ahogo al escucharlo, porque me dio un ataque de risa muy traicionero, glups, y los productos se me fueron por el caminillo viejo. Incluso, muy serios, los periodistas le preguntaban al ministro si iba a personarse en el juicio.



Comentaba en ese texto con mucha guasa que:

Y es que yo imaginaba al individuo: un afgano de los de toda la vida, con barba, turbante, cuchillo entre los dientes y Kalashnikov en bandolera en plan Alá Ajbar, hijo de los que destripaban rusos en el valle del Panshir, nieto de los que destripaban ingleses en el paso Jyber, y con la legítima arrastrando el

burka por esos pedregales. Presunto que te rilas. Lo suponía de tal guisa al chaval, como digo, sensibles como son los afganos a matices y titulares de prensa, querellándose contra los medios informativos españoles y contra el ministro de Defensa, después de leer *El País*, *El Mundo* o el *Abc* por la mañana y verse llamado talibán a secas y no presunto talibán, ya saben, la presunción de inocencia, las garantías jurídicas y todo eso.

Y sentenciaba:

Aquí y allí todos debemos ser presuntos, oiga. Talibanes y talibanas presuntos y presuntas. Por cojones. Para hacer esta muralla juntemos todas las manos, los subsaharianos sus manos subsaharianas, los talibanes sus blancas manos. Etcétera. Presunto talibán, oigan. ¡Hace falta ser gilipollas!

Hipócritas

José Antonio Ruiz de la Hermosa (*Adelante España*)

En esta semana hemos podido ver varias veces la capacidad de los individuos que se encuentran en la cúpula de la sociedad occidental — y, no solo estamos hablando de España—, sino del conjunto de los países mal llamados democráticos, para tomarnos a los ciudadanos el pelo de mala manera y encima decirnos que los equivocados somos nosotros o que somos unos fascistas y por eso pensamos o hablamos como lo hacemos.

Lo peor de todo es que, como ya comentaba semanas atrás, los ciudadanos se están convirtiendo en auténticos rehenes de la hipocresía, o más fácil, y con el fin de no tener que reconocer sus errores, se adaptan a los hipócritas. Hemos visto a algún periodista, —de los pocos que no están comprados—, preguntando, sondeando y revisando al fin a los verdaderos protagonistas, cómplices y a la vez timados ciudadanos. Increíblemente, la mitad de los españoles son felices y siguen apoyando y votarían a quienes hipócritamente les están timando. Casi parece que les gusta la hipocresía de los políticos. Y llegados a este punto debiéramos definir lo que utilizan como arma estos delincuentes.



La Hipocresía es el acto en que un individuo se comporta de forma contraria a los valores sostenidos por el mismo individuo, o de actuar en consonancia a principios que al mismo tiempo se critican. Según la Real Academia es el fingimiento de cualidades o sentimientos contrarios a los que verdaderamente se tienen o experimentan. La hipocresía puede venir del deseo de esconder a los demás los motivos reales o sentimientos. En muchos idiomas, un hipócrita es alguien que esconde sus verdaderas intenciones o personalidad.

Lo anterior nos vuelve a actitudes como la del aspirante a presidente del Consejo de ministros de España. Una persona que es apoyada por una parte de la población, más o menos el cuarenta por ciento, pero que es lo suficientemente astuto como para haber creado y potenciado creaciones anteriores que, a base del dinero de la mayoría de los ciudadanos, subvencionan a los que prefieren vivir del cuento, o simplemente prefieren vivir bien, aunque para ello tengan que aceptar la hipocresía de quienes votan, lo que finalmente y según la propia definición, acaba convirtiéndolos a ellos en embusteros e hipócritas. Curioso, pero real. Vivimos en una sociedad donde el hipócrita disfruta de un estatus que le permite sobrevivir y a la vez, dar supervivencia a los que mandan en el invento. Pero dirán ustedes, ¿no son mayoría...?

Bueno, a medias, pues los impostores e hipócritas se han hecho con el control de determinadas palancas del poder, que les permiten manipular hasta más allá del cincuenta por ciento la voluntad popular, en términos populares, «el pucherazo», algo que en gran medida se nota, pero que en sus dosis justas y



con la aquiescencia de una parte de la población y de paso con los árbitros electorales más preocupados de otras cosas, es decir: sus sueldos, dietas, la hipoteca de la casa o pagar el colegio de los niños, han permitido que alguien que fue cogido infraganti manipulando la urna donde se elegía en Madrid al más alto cargo de su partido, que este al final fuese, tras un periodo de reflexión, nuevamente elevado a la cumbre política, lo que nos

conduce a deducir nuevamente que la hipocresía mueve a los partidos democráticos.

Lo malo de esta gente farisea e hipócrita es que al final, actúan sin ningún tipo de autovaloración y todo acaba de la misma forma. No solo la hipocresía es su leiv motiv, sino que al final abarca el cien por cien de ellos mismos, con lo que su entrada en el mundo de la traición a sí mismos y los demás es su motor y su vida. Por lo que lógicamente su actuación día a día es esa, la traición constante a principios y valores. Nos recordaba no a mucho un familiar de una víctima del terrorismo una frase de unos de estos degenerados: «Veras cosas que te harán helar la sangre». Y a fe que lo ha visto, y ha descolocado a miles de militantes de su partido, que curiosamente han entrado en ese círculo cerrado. El de no recordar los militantes asesinados, heridos, desaparecidos o al sufrimiento de los familiares y amigos, que en muchos casos han servido para que estos también hayan entrado en ese círculo vicioso.

Lo realmente malo, es que enfrente, en la mal llamada oposición, están entrando en esa misma disyuntiva. Yo no entiendo a algunos políticos que están dispuestos a dar por zanjado el pasado y entrar a desgobernar el país, que no

la Nación, con la premisa de un cambio de rumbo de los hipócritas, que indudablemente cambiaran hacia una nueva hipocresía o los que están dispuestos a esa cogobernanza entrarán en el círculo vicioso que antes decíamos. Señoras, «señoras» y señores: Dejen de hacer el canelo y plantéense seriamente hacer algo útil y sobre todo verdadero, o si no váyanse. Y ahí lo dejo...

¡Bienvenidos al Paraíso español!

Ramiro Grau Morancho (<https://www.graueditores.com>)

Académico, jurista y escritor

Más de un millón de moros pululan por nuestras calles, y digo pululan, pues la mayoría no trabajan.

¿Para qué, si en España se da ayudas sociales a todo el mundo, legales, ilegales y medio pensionistas...?

Las pateras no paran de llegar, y las cesiones, en realidad bajada de pantalones, de Pedro Sánchez ante el sátrapa marroquí (él sabrá porqué), lo único que han producido es un gran incremento de la llegada de menas, menores no acompañadas marroquíes, personas en edad de guerrear, y de luchar desde dentro de España, etc.

Cuando salgo de mi casa, a tomar café, ojear la prensa de papel (hace años que no compro un diario), y pasear –quién mueve las piernas, mueve el corazón–, me encuentro con infinidad de extranjeras, jóvenes, camino de los colegios públicos, todas con cuatro o cinco niños.



No sé si son todos suyos, o de alguna vecina, amiga, etc., pero por cada niño español que veo, observo a media docena de negros, moros, hispanoamericanos, chinos, etc.

Es casi imposible encontrar una cafetería o bar regentado por españoles... Los chinos han inundado el sector,

y, la verdad, no entro nunca en ellos, porque me dan una cierta prevención, ante la posible falta de medidas higiénicas, etc.

¿Soy racista...?

Pues si lo soy, me da exactamente igual, pues nunca he sido políticamente correcto, y siempre pienso lo que digo, y digo lo que pienso.

Y así me va en la vida.

Vivimos en una sociedad que se está suicidando colectivamente, y nos da igual.

Leo hoy en la prensa digital, que es la única que me parece creíble, y no toda, que muchos jubilados se están marchando, con sus pensiones y sus ahorros, camino de terceros países, hartos del coste de la vida, de la excesiva presión fiscal, que en realidad es extorsión fiscal, de la inseguridad jurídica, y no me extraña.

Yo mismo he pensado hacer lo mismo, y no lo descarto, en absoluto.

¡Lástima que Portugal haya suprimido las ventajas que daba para inmigrantes políticos, económicos y sociales!

Siento pena, y preocupación, por el futuro de nuestros hijos y nietos.

«Heredarán» una nación, suponiendo que siga existiendo, totalmente endeudada, en manos del judaísmo internacional, los usureros y la masonería, totalmente resquebrajada, etc., herencia que dudo admitan, ni siquiera a beneficio de inventario...

¡Que Dios se apiade de nosotros, de nuestra cobardía y pasotismo!

Que gran verdad es que cada nación tiene el gobierno que se merece.
